

4

CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

Año II - Septiembre 2021 ISSN: 2683-989X



EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**
María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editoras Asociadas**
Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editorxs de Secciones**
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Paula Garrido, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Delgado, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Cecilia Martin, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editora Técnica**
Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

ENSAYOS

- QUICENO CASTRILLÓN, HUMBERTO Y PORTILLA PORTILLA, MÓNICA

Los debates de la calidad y la educación

Quality and education debates

- CASTRO, ALEJANDRA Y MARTINO, ANDREA

Espacios, tiempos y presencialidad escolar. La pandemia y una oportunidad de repensar la escolaridad

Space, time and school attendance. The pandemic and an opportunity to rethink schooling

- LLAPUR, EDUARDO DAVID

La evaluación formativa en la Educación Física argentina: una asignatura pendiente

Formative assessment in Argentinean Physical Education: a pending subject

LOS DEBATES DE LA CALIDAD Y LA EDUCACIÓN

Quality and education debates

HUMBERTO QUICENO CASTRILLÓN* Y MÓNICA PORTILLA PORTILLA**

Recibido
08|03|20

Aceptado
29|06|21

Ensayos

RESUMEN

En este ensayo analizamos los cambios de la sociedad moderna y la sociedad actual, en particular en el tema de la calidad y la calidad educativa, desde ejemplos derivados de la escuela, la universidad y las culturas, para abordar el problema de lo local y lo global, así como sus conexiones. Buscamos plantear una crítica a la calidad educativa desde lo global, situada a finales del siglo XX, desde políticas educativas supranacionales que definen un dispositivo de agenciamiento como un sistema de saber y poder que se preocupa más de la funcionalidad que de la propia naturaleza intrínseca del término. La calidad educativa responde a un tipo de modelo de integración como un todo y una generalidad, a la par con los procesos de evaluación, la autoevaluación y la acreditación, y los términos de desarrollo, eficiencia y servicio. Nuestra hipótesis es que la calidad es un no-saber, porque carece de un estatuto teórico, es un eje articulador que se usa como operador, a partir de una red de conexiones que envía mensajes y conecta sitios. La propuesta es pensar la calidad a partir de la conexión entre lo global y lo local, el desentrañamiento del dispositivo y la búsqueda de otros sentidos y posibilidades de pensar las cosas, los objetos y las poblaciones.

Palabras clave: educación, pedagogía, calidad, dispositivo.

* Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de Barcelona (España). Investigador emérito de MinCiencias. Profesor Titular e investigador del Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle (Colombia). Miembro fundador del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica (GHPP) en Colombia. Correo electrónico: humberto.quiceno@correounivalle.edu.co

** Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Profesora Facultad de Educación, Universidad Santiago de Cali (Colombia). Integrante del Grupo de Investigación Ciencias de la Educación, Educación Superior y Conceptos (CIEDUS). Correo electrónico: monica.portilla00@usc.edu.co

ABSTRACT

In this essay the changes of modern society and today's society are located particularly on quality and educational quality subjects derived from school, university and culture examples, to address the local and the global problem as well as their connections. Furthermore, the purpose is to raise a critique to the educational quality from a global perspective coming from the end of the 20th century, from supranational educational policies that define a device of agency as a system of knowledge and power, more concerned with functionality than with the intrinsic nature of the term itself. Educational quality responds to a type of model of integration as the whole and the generality, along with the processes of evaluation, self-evaluation and accreditation, as well as with the terms of development, efficiency and service. Our hypothesis is that quality is not a non-knowledge, because it lacks a theoretical status, it is an articulating axis that is used as an operator, based on a network of connections that sends messages and connects sites. The proposal is to think quality from the connection between the global and the local, the unraveling of the device and the search for other meanings and possibilities of thinking about things, objects and populations.

Key words: education, pedagogy, quality, dispositive.

Introducción

En este ensayo vamos a plantear el problema de la calidad, este tiene que ver con sus características analíticas. La pregunta se dirige a pensar sobre su naturaleza como, teoría, concepto o condición de conocimiento. Es muy probable que un profesor universitario no hable de la calidad que está haciendo en su clase y no lo hace porque su función es pensar y el pensamiento por sí mismo lleva implícita su perfectibilidad, a esto se llamaría calidad sin mencionarla. Por otro lado, pensamos que la calidad al carecer de un estatuto teórico funciona como un dispositivo de agenciamiento, es decir, un sistema de saber y poder que se preocupa más de la funcionalidad que de dar cuenta de su naturaleza intrínseca.

Para analizar este problema ubicamos tres aspectos sobre la calidad. En primer lugar, mostrar que la calidad estuvo vinculada a la materia y a la realidad, o lo que en filosofía se llama lo real. En segundo lugar, que en los últimos tiempos, la calidad se olvidó de la materia y se convirtió en una apariencia y, posteriormente, se hizo un sistema no solo nacional sino también universal y como tal puede funcionar en cualquier lugar del mundo y su uso es generalizado. En tercer lugar, el concepto de perfectibilidad de la materia que fue usado en otra época se ha sustituido por la función específica de sus resultados. Hoy se dice que algo es de calidad sin considerar las condiciones que la crearon, simplemente las condiciones de su funcionalidad.

Nuestra hipótesis es que la calidad no es un no-saber, es un eje articulador, un artefacto que se usa como operador, así como son los operadores de “proyectos”; es fin y principio que no tiene explicación alguna, porque es una proyección y un intercambiador, como son los intercambiadores de carreteras, en otras palabras, la calidad es el establecimiento de una red de conexiones que envía mensajes y conecta sitios. Creemos que es posible pensar la calidad desde una crítica que la sustente y la defina, y alejarnos de ella como un operador. Es desde afuera del dispositivo y agenciamiento que puede ser posible entender cómo se llegó al proceso que define cualquier condición de calidad. El punto sensible es explicarlo.

La calidad como sistema y relaciones

Queremos pensar lo que es la calidad y, en particular, la calidad educativa, que es una expresión que encontramos en toda la sociedad actual y es usado en todos los sectores y los sujetos. Se puede decir que es una de las expresiones más usadas para solucionar problemas prácticos y problemas de pensamiento. Ante cualquier situación que quiere encontrar la salida, lo más común es decir esto es de calidad. Al ser instalada por las agencias internacionales, la calidad se

constituyó como un dispositivo de agenciamiento, que como bien se sabe no es una teoría. El dispositivo es una forma de expresar, analizar, especificar y solucionar asuntos del saber, más adelante intentaremos profundizar en estos significados. Es importante establecer la relación entre calidad y calidad educativa que ha sido usada para referirse a todos los problemas de la educación mundial, en el marco de una política educativa supranacional que se articula con políticas educativas nacionales, como lo plantea Portilla (2020) en una especie de isomorfismo institucional u homologías (p.79).

Para analizar este dispositivo lo relacionamos con la experiencia que tenemos del conocimiento de nuestra época y nos preguntamos ¿La calidad es una forma de conocer y cuál es esa forma? Lo que es un hecho es que la calidad es propia de la sociedad actual, la sociedad de los conocimientos, las tecnologías y la información, no la encontramos en otras sociedades, sea la antigua, la medieval, la renacentista o la moderna, que se refleja como un sistema de poder-saber y genera una cultura sobre el sujeto a partir de un modelo social de vida y de vivir juntos. La calidad surgió en los años de posguerra, entre 1950 y 1970, promovido por la UNESCO (1972, 1996) y que se concreta como delineamiento para los países de América Latina a partir de la Conferencia Mundial de la Educación Superior (UNESCO, 1998) y las posteriores conferencias regionales (Conferencia Regional de Educación Superior [CRES], 2008, 2018). Su característica esencial es apoyarse en una manera de conocer de forma transparente y clara, no porque sea una aspiración ética, sino porque es una relación de inmediatez con las cosas, dicho de otro modo, entre el conocer y las cosas no hay obstáculo alguno. Cuestión muy diferente a cómo la sociedad moderna pensaba el conocer, que era por medio del desciframiento y la lectura interpretativa de las cosas; los objetos no se representaban a la luz, había que sacarlos de su lado oscuro.

En este sentido, vamos a plantear tres cuestiones fundamentales que desarrollaremos a lo largo de este ensayo. En primer lugar, la calidad no es concepto, categoría o pensamiento, es una condición que se ubica en las cosas y en los objetos en su estado real, no es una representación. Si lo real no se representa, no se puede conocer con la racionalidad de la inteligencia del pensamiento, hay que usar la inteligencia artificial, que se dirige a las cosas, y este tipo de inteligencia es una conexión entre dos polos, el principio y el fin, por donde pasa una línea recta. Las agencias internacionales se orientan a las cosas reales para modificar las instituciones educativas y sus condiciones. Cualquier ciencia o disciplina no se dirige a las cosas, sino a sus sentidos, a sus ideas, a sus discursos y a sus representaciones porque esto es más importante que las cosas mismas. Calidad es mejorar la cosa y su representación, sin que el sujeto se dé cuenta de ese cambio, dado que es percibida por la conexión que se establece,

entonces lo que se busca es conectar, de otro modo, aquello que no estaba articulado, mediante un desarrollo humano sostenible, propio de un modelo de integración de saberes, sectores y componentes, al final de cuentas, integración de la gente y de las instituciones educativas, que es lo que constituye un sistema.

Este tipo de modelo se ha desprendido desde lo global, como el todo y la generalidad. El todo es la calidad, a la par con los procesos de evaluación, autoevaluación y acreditación, que se constituye como un programa, un proyecto y una serie de indicadores. Esto en oposición a la relación que es un concepto que permite conocer el todo y conocer la parte sin pretender excluir la parte a costa del todo. La parte es una cosa, un ente, una diferencia; en filosofía se dice que es un “ser-ahí”, un “estar-ahí”. La parte entra en relaciones y toda relación presenta el fenómeno de la asimetría, la dualidad y la posibilidad. Michel Foucault (1997, 1982) fue el filósofo que pensó el poder y el saber mediante relaciones. Este autor plantea que los discursos no son unitarios u homogéneos, no se representan como un todo ya establecido; si existe su imagen es porque el poder lo ha integrado y se constituye como una totalidad. Antes de que las cosas sean totales y homogéneas han pasado por procesos de relaciones complejas y múltiples entre cosas, palabras, discursos, conceptos. Como método de pensamiento sobre lo público y la educación pública, hay que empezar por la construcción de relaciones, o mejor, ver relaciones y multiplicidades en aquellas cosas que se presentan como iguales, como lo mismo, como un todo, como un sistema. Lo que buscamos con esta disyunción entre la integración y la relación es que entendamos que términos como la calidad pueden llegar a comprenderse en su multiplicidad como un conjunto de relaciones, piezas, pedazos, imágenes, discursos, en palabras de Deleuze (2004) como cartografías o según Serres (1995) como mapas, que son los que tienen la capacidad de detectar los campos en donde aparecen estos significados.

En segundo lugar, las políticas educativas internacionales y nacionales promueven prácticas tecnológicas, ni siquiera son prácticas técnicas porque se buscaría relacionar la tecnología de las cosas con los discursos. Al ubicarse en las prácticas tecnológicas se aleja de los discursos y la elaboración de conceptos (representaciones), y se instala en las informaciones, que desplaza la ciencia y el pensamiento. ¿Qué son las informaciones? Es la creación de un corpus de datos codificados y ordenados por las tecnologías, con ellos se construyen mensajes de las cosas, de los objetos o de los fenómenos. Tiene que ver con la naturaleza del lenguaje que se transmite en forma de señales, mensajes e imágenes, que es necesario interpretar para poder descubrir el sistema de significados que contiene. Ese mensaje entra a los sentidos y hace que la gente sea afectada directamente, afección que los lleva a actuar, decidir, resolver algo o tomar una decisión. Todo esto ocurre sin pensar, reflexionar o analizar, sin usar la abstracción, porque

estas cosas pertenecen a la ciencia y a la filosofía. Lo que estamos planteando es que la información no es informar, lo que hacen las políticas educativas es ordenar el hacer y la acción por medio de mensajes para lograr la integración. Los diseñadores de políticas educativas reciben definiciones de calidad, estados de la calidad, proyectos de calidad y formas de crear calidad. Sin caer en la cuenta, hacen lo que el mensaje les dice y lo hacen bien, no dudan, porque no piensan si lo que se hace es así o es de otro modo. Si dudaran, reflexionarían y estarían por fuera del mensaje, es decir, por fuera de la información recibida.

En tercer lugar, planteamos que la calidad es un no-saber tecnológico que se expresa como política educativa y se materializa desde la instalación de oficinas para asegurar su implementación y operacionalización, hasta expresarse en la pertinencia social, académica y la rendición de cuentas. Su sentido más oculto es hacer que la educación responda a los fines de una sociedad actual, que promueve que el conocimiento es la construcción de aparatos de información con mensajes codificados. Con todo esto, la calidad educativa pasa por tres ejes de agenciamiento: desarrollo, eficiencia y servicio. Desarrollo son las tecnologías, eficiencia son los datos supervisados y ordenados previamente, servicio es el uso que cualquiera les pueda dar. El desarrollo está en el mejoramiento, fortalecimiento, acompañamiento, disminución de pobreza, en ofrecer una vida saludable, un empleo y mejores condiciones de vida, en el marco de una educación de calidad. Educar es desarrollar. Sin embargo, el desarrollo en diferentes campos de análisis como en la biología, la psicología, la física cuántica es otra cosa, no viene solo del centro, no cae de lo alto y no se origina en el exterior, por el contrario, viene de abajo, nace en el interior y es múltiple, tiene muchos sentidos, no hay solo un camino para llegar a él.

Para la calidad, en el sentido de lo global, el desarrollo es una línea recta que une el tiempo y el espacio universal, el tiempo y el espacio de cada uno, y en esa línea la concreción de acciones como mejorar, fortalecer, emprender, ser eficaz y eficiente. Si se pensara este desarrollo como no lineal, no tuviera grados y no se pudiera medir, en este sentido, cada uno de nosotros seríamos desarrollados en la totalidad y la particularidad. Eso quiere decir, que la materia de desarrollo como calidad o calidad como desarrollo es el individuo que se mide por coordenadas que no son biológicas o psicológicas, sino institucionales y tecnológicas.

Precisamente fue la pedagogía del siglo XIX la que pensó en el desarrollo individual, colectivo, de la niñez y de la juventud; desarrollo que se producía cuando la razón individual le daba forma a la materia. Esta pedagogía creó la Escuela Nueva, la pedagogía activa, la ciencia crítica y el modernismo, porque lo que había que hacer era crear, primero que todo, la razón individual, el sujeto, para que esto conformara, a su vez, la forma adecuada a la futura materia.

El término de calidad, instalado y difundido ampliamente desde finales del siglo XX, promueve el desarrollo de una individualidad, cosa, objeto o sujeto, cuando la forma de la política educativa supranacional integra el desarrollo a la materia. Esto significa que el individuo en esta contemporaneidad es creación de lo global sin que medie una cosa (escuela), un objeto (pedagogía) y una realidad previa (la materia humana).

El servicio como el desarrollo, afecta la calidad. El desarrollo es la tecnología interna mientras el servicio es la condición externa, y la eficiencia es la condición interna y externa. El servicio es una cosa rara, porque no es tangible, lo cual quiere decir, que no tiene representación como la calidad, pero se extiende a todas partes, es variable, inseparable, perecedero, intangible, no es posible hacer de los servicios un archivo, un campo documental, un lugar de almacenamiento, un espacio de conservación. El servicio no tiene alma como no tiene sentido o concepto y adolece de cualquier posibilidad de verdad. La eficiencia consiste en la capacidad de cumplir una función, de realizar un efecto, de accionar efectos para que se conviertan en afectos. Esta no tiene espacio, tiempo, representación alguna, lo que lleva a no tener definición. Cualquiera se puede poner de acuerdo con el servicio y la eficiencia, siempre y cuando actúe con calidad, porque la calidad no es un acuerdo, son acciones que llevan a otras acciones, es pues un dispositivo de agenciamiento.

La calidad como sistema cognitivo y digital

La propuesta es diferenciar la calidad tal y como se pensó en la sociedad moderna y en su proceso de constitución. Si nos situamos en el modelo industrial podemos reconocer lo que se representaba como calidad, que no solo es industrial, sino que también derivó a la representación en la sociedad y en cualquier objeto. En la industria, un objeto fabricado es de calidad cuando hay transformación de su materia prima, es decir que la calidad en la materia debe ser procesada de tal manera que adquiera la más alta perfección. Este procesamiento es interno a la materia y el sujeto manipulador de ella debe conocerla completamente y sumarle un conocimiento profundo sobre sus posibles transformaciones, desde que es materia bruta hasta que se vuelve una materia fabricada con las mejores artes industriales. A nivel social, cualquier sujeto se podría representar la calidad de un objeto con solo verlo y esa visión no es propiamente de la imagen sino de la perfección de la materia, hasta tal punto que el sujeto se acerca al objeto para tocarlo, sentirlo y vivirlo. Esto quiere decir que la calidad está dentro de la materia y funciona como si esta le produjera al sujeto la perfectibilidad de ella.

Este cambio de visión, de tocamiento y de sensibilidad sobre la materia fue transformada por la sociedad contemporánea y provocó la desaparición de la materia, que fue sustituida por el conocimiento sistemático de la información, que es lo que podríamos denominar la imagen, que se traduce como apariencia y niega o invisibiliza lo real. Para producir calidad el sujeto creador de ella lo primero que hace es representarse una imagen y se la representa a partir de la construcción de una estructura de coordenadas espaciales, textuales, ordenadas y sistemáticas, que ya están establecidas sobre los objetos. En el caso de la calidad educativa en la educación superior se materializa en la construcción previa de un programa académico que define el sentido de la calidad, pero no nace en lo interno de la institución y su materialidad, sino que es externa y depende de varios regímenes distintos como leyes, normas, pautas y delineamientos.

En lo que sigue, relacionamos calidad con saber, para demostrar que no es un saber como ha sido pensado desde la modernidad. Precisemos. El saber es una categoría más amplia que conocer, se puede decir, que se conoce en un campo de saber. Los campos de saber, al menos, desde Descartes y Kant, han sido dos: el primero, el saber clásico representativo de Rousseau, Locke y Descartes, donde el sujeto es el centro del conocer, allí el conocer era lo que se podía representar, que era construir una imagen de los objetos y explicarla por medio del lenguaje; el segundo, el saber interpretativo de Marx, Freud y Nietzsche, que rompen la representación y plantean que el conocer ya no es crear imágenes de los objetos, sino ir directamente al objeto y descubrir su lenguaje propio, porque el centro es el lenguaje. Para la sociedad actual el centro no es el sujeto o el lenguaje, es la información, que no se puede entender como informar, sino como procesar datos. Procesar no es algo sencillo o común, cualquiera no lo puede hacer, he ahí el difícil acceso a ese procesamiento, que solo le pertenece a cierta élite que puede dominarlo. Informar es procesar datos, que es lo que podría llamarse lo digital. Usar las tecnologías está muy lejos del procesamiento de datos, cualquier usuario las utiliza, pero no cualquiera procesa datos.

Lo que queda claro es que las tecnologías y la información proponen otro saber, distinto a los dos anteriores, que no hace posible que el sujeto se represente algo o descubra su propio lenguaje, porque lo que interesa es el dato como imagen digital. Conocer es crear lo digital. Dígito viene de dedo, pero su sentido no es ese, dígito es lo binario, dos fuerzas que entran en juego, una continua y otra discontinua, una analógica y otra virtual. Los objetos no son representaciones o lenguajes, los objetos son impulsos, pulsaciones, energías que crean la imagen, esas fuerzas producen la imagen virtual, la imagen en una pantalla que pasa a la comunicación y a la escritura. En esa pantalla se instalan signos, señales y pulsaciones, que son

las que arman los mensajes y terminan en las comunicaciones, que son leídas por los usuarios y adquiridas para el cambio de sus conductas. El mensaje digital no tiene mediación por la conciencia del lector, sino que va inmediatamente a una transformación conductual. El sujeto se encuentra con pantallas donde se ven imágenes, estas se transportan, conectan, transmiten y crean representaciones y objetos. Como se puede deducir, la escritura de esas imágenes no es alfabética, de ellas no se pueden hacer discursos o teorías, sino conexiones, rutas, caminos, puentes, redes y circuitos (Serres, 2012; Simondon, 2004).

Estas reflexiones sobre el mensaje y el lenguaje en la sociedad actual es para situar el sentido que tiene en ella la calidad y la calidad educativa. La calidad es un rasgo distintivo de un objeto, una cosa, una persona o una institución que indica su perfeccionamiento en relación a una estructura o un código de información, que previamente están articuladas, como si fueran un sistema total, siempre y cuando esa totalidad no tenga conexión con textos distintos a su propia organización interna. La calidad es en sí misma y no puede depender de las condiciones que la crean y esto es lo que la articula con el concepto de sistema integrado y articulado, de piezas muy bien ordenadas que funcionan como una imagen de perfección. Este término se construye con datos ordenados y supervisados que se dirigen a conocer un objeto, una operación del sujeto que hace uso de su estructura cognitiva-racional, es decir que el conocer en esta sociedad no parte del sujeto, sino de los datos, los indicadores y los registros ordenados por un saber tecnológico, que son los que dan cuenta de los objetos. El orden es la base racional para organizar los problemas y resolverlos. Calidad es esta base racional a priori, que ya está hecha, construida y organizada. Cualquiera se la apropia, porque es una tecnología de uso y cree que lo lleva a pensar o a conocer un objeto, sea la sociedad, la escuela o la formación.

Calidad no tiene sustancia, no es sustantivo, es un adjetivo, es un hacer, es una operacionalización inteligente de procesos para organizar cualquier objeto, al cual no se lo piensa en su condición de un objeto con un cierto fin. Para esta sociedad, razonar o pensar es establecer conexiones. El que razona no es el sujeto, es la conexión. Saber y entender es un problema llevó a Latour (2008) a crear la teoría del actor-red y se constituye para nosotros como un referente para pensar una propuesta teórica del término calidad.

La calidad como un nuevo sentido de la educación

En filosofía, y esto desde la Antigüedad griega, el saber equivale a la expresión “lo mismo”, o sea, “la presencia”, “el ser ante nosotros”, es muy probable que este sentido se haya mantenido hasta finales del siglo XIX. En este contexto, el saber se pensó por fuera de la representación de

lo mismo, es decir, el saber cómo el pensamiento de lo otro desde la diferencia, el inconsciente y la no representación. Hemos heredado estos dos sentidos del saber, como representación y como no representación, la sociedad contemporánea nos propuso otro sentido, un saber otro, un no-saber. Decimos no-saber porque no representa lo mismo y tampoco lo otro, no tiene representación alguna.

Para explicarlo, es necesario analizar lo que es una disciplina y su construcción, dado que aquí se defiende el saber y el conocer teórico. Tres libros nos explican este análisis: *Estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 2013), *El oficio del sociólogo*, (Bourdieu, 2008) y *La arqueología del saber* (Foucault, 1997). La disciplina es un saber que se construye por parte de una comunidad, que a su vez crea los objetos de pensamiento, los conceptos, las teorías y las prácticas. Su pensamiento está hecho de paradigmas, modelos teóricos, sistemas de racionalidad y corrientes tradicionales, o lo que Kuhn llama una ciencia normal. Su campo de conocimiento pasa por rupturas, discontinuidades, umbrales, discusiones, luchas e intereses en conflicto. Es un no-saber localizado fuera del sujeto, en campos de teorías y en prácticas de saber, que tiene el poder de descifrar enigmas, resolver problemas y crear nuevas formas de conocer.

Lo que hemos reconocido como saber, desde la modernidad, es el saber de las ciencias, las artes y la filosofía, que se constituye como un saber objetivo, epistémico, teórico y estratégico. El no-saber de la calidad que está hecho de informaciones, conocimientos y tecnologías, propios de esta sociedad actual, está por fuera de las disciplinas, de las positividades, no tiene la organización, no tiene un objeto, estructura epistémica de conceptos o categorías de las disciplinas, es otro orden porque nunca fue un oficio, un saber liberal, un campo de científicidad y no se construyó como una teoría; por supuesto, es creado por declaraciones universales que plantean expertos mundiales. Es más, renuncia voluntariamente a la teoría, al discurso y a ser representado, porque lucha por imponer significados y estrategias políticas, curriculares y educativas.

En este no-saber, los conocimientos desplazan el sujeto que conoce, porque primero están los conocimientos que actúan como sujeto (y lo reemplazan) y son globales, situados, localizados y conectados, además, llevados por las informaciones y las tecnologías que no comunican sentidos sino mensajes a través de conexiones. Conocer para esta sociedad no es representarse algo, el sujeto no se representa un objeto, no hay una rejilla conceptual o metódica para pensar un objeto o para dar cuenta de él. Conocer es tener información sobre un dato cualquiera, no un objeto particular, sino sobre una cosa general y global. ¿Quién conoce?

¿Quién puede conocer? Conocer es una operación sin sujeto, es una conexión establecida, puesta en espacios que se constituyen como los soportes sobre los cuales se levanta la información. Estos soportes están conformados de signos, señales y datos, que son fuerzas potenciales que llevan el mensaje a la mente, Deleuze (2004) las llama agenciamientos y Foucault (2014) dispositivos, porque su accionar es directo e imprevisto, surge de todos lados, sin orden y en forma caótica, aunque tiene direcciones, una hacia lo global y otra hacia lo local. El encuentro entre lo global y lo local se da de tal manera que lo local es una parte de lo global, esto quiere decir que hay que reconocer que en este pensamiento se piensa lo local, pero no es considerado aparte, como una materia que funcione en su propia dimensión, de allí que no hay que considerarla en sí misma.

La calidad es un agenciamiento y un dispositivo global, local y situado, que no es producido por sujeto alguno y que no tiene una definición o campo semántico. Calidad viene de otros campos de saber como las Ciencias Económicas y Administrativas (Bondarenko, 2007, p.615) y, a finales del siglo XX, tuvo correspondencia con los discursos internacionales de la UNESCO, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que la extendieron a la educación y sobre todo a las oficinas y sectores de la administración del Estado, con otros términos como pertinencia, responsabilidad social, evaluación y acreditación (UNESCO, 1998, 2008). En este punto vale la pena precisar qué es un dispositivo y un agenciamiento. Se pueden identificar estos dos conceptos dándole un mismo sentido: desterritorialización y territorialización. La desterritorialización es el desprendimiento de un pedazo de tierra mientras que la territorialización es el asentamiento de este pedazo de tierra en otro lugar territorial, sentidos que se oponen a explicaciones clásicas como la interpretación, la apropiación, la adaptación y la reproducción. Esto quiere decir que el término de calidad que vemos surgir en estas agencias y en sus diferentes documentos es desterritorializado a otros países y reterritorializado en ellos, a través de una estrategia global y local, lo cual significa que lo local se explica por lo global, porque no es una particularidad o acontecimiento distinto a lo general, y se ubica en otra zona desde donde fue producida como global.

No basta decir que la calidad primero que todo empezó en la elaboración de la materia como producto artesanal, industrial y tecnológico, que luego pasó a la gestión y a la administración y, posteriormente, a la evaluación, hay que decir cuál es la naturaleza de la calidad como política educativa. Es eso lo que planteamos a continuación. Antes de 1980, el modo como los Estados habían construido las políticas internacionales en materia de educación era recurriendo a normas, leyes, marcos jurídicos, tratados y acuerdos, que provenían de las

ciencias, las disciplinas, los saberes legales y las experiencias institucionales. Desde estos años, estas políticas se expresan de otra manera, por medio de un discurso y un conocimiento alejados de las construcciones anteriores, su campo de acción ya no son las prácticas concretas e históricas, es otro campo, los espacios globales y locales, y sobre ellos se busca construir, organizar, ordenar, regular proyectos y programas que unen instituciones con poblaciones y con economías de mercado. Este conocimiento se produce a partir de las informaciones y registros que se recogen en todo el mundo mediante indicadores, es decir que su producción y difusión es conectada e intercomunicada.

Son muchas las categorías que hallamos en este no-saber global: calidad, eficiencia, equidad, evaluación, competencias, derechos humanos, inclusión y otras más. El significado de cada una de ellas es universal y preciso, se puede decir que es una verdadera episteme, por la forma regulada y fija de sus definiciones, donde la cuestión no es de aplicación, no es de probar un saber en un espacio y luego trasladarlo a otro, que fue el modo cómo funcionó la antigua política internacional. La estrategia no es de llevar, no es de comprobar la eficacia en un lugar distinto al que produce el conocer, la cuestión funciona como un agenciamiento y dispositivo en términos de instalación y operacionalización.

En un recorrido por la obra de Monarca (2018) titulada *Calidad de la educación en Iberoamérica (2018)*, se puede ver que la definición de calidad es la misma en los diferentes países, que al parecer tienen los mismos problemas y las mismas preocupaciones, con diferentes intensidades y que su operacionalización se ha materializado en los países y en las instituciones educativas a través del establecimiento de políticas nacionales e institucionales para el desarrollo de la autoevaluación, autorregulación y formulación de planes de mejoramiento, reguladas a través de diferentes comités y consejos y por oficinas de autoevaluación y calidad, a nivel institucional (Portilla, 2020). Esto no ocurre en las Ciencias Educativas, Sociales y Humanas, este modo de pensar es aterrador, cuestión que no lo es para estos discursos de políticas educativas. El hecho es que estas agencias internacionales y sus discursos crearon continentes ficticios, así como se inventa un mercado o una empresa; se inventaron un conocer, un modo de llegar a conocer y un modo de ponerlo en práctica, por si fuera poco, se inventaron un pensamiento sobre la educación, hecho de lenguajes, registros e ideas que se asientan en las informaciones y las tecnologías, así como en la gestión o la Nueva Gestión Pública.

Crítica al dispositivo de calidad y la calidad educativa

A lo largo de este texto hemos descrito y argumentado que la calidad es no-saber, porque se ha constituido como un dispositivo y un agenciamiento que se usa como operador. En esta última parte, queremos proponer la posibilidad de pensar la calidad desde una crítica que la sustente y la defina, y alejarnos de ella como una mera cuestión instrumental y funcional. Para esto, vamos a desarrollar lo siguiente: 1. La conexión entre lo global y lo local a partir de la teoría del actor red (Latour, 2008). 2. Retomar el sentido de la crítica, que hay que pensar en no hacer lo que las políticas educativas nacionales e internacionales imponen con sus maneras de gobernar. La crítica es mantener la reflexión sobre la razón humana, que hoy se llama subjetividad. 3. Buscar en otras sociedades, que no es la actual, otras formas, sentidos y posibilidades de pensar las cosas, los objetos y las poblaciones.

El punto más sensible es sobre lo local. En estas concepciones de la calidad y la calidad educativa hemos reiterado que lo local es parte de lo global, esto quiere decir que lo local no puede ser pensado aparte de lo global. Nuestra perspectiva crítica se orienta de otro modo y es pensar lo local por fuera de lo global, si hiciéramos lo contrario, estaríamos pensando la calidad como un dispositivo de agenciamiento como lo hemos dicho, en lugar de eso hay que establecer las relaciones entre lo local y lo global desde el punto de vista de la historia, del espacio territorial, desde los conocimientos y pensamientos y desde las políticas de gobierno. Esto significa que lo local no tiene las mismas coordenadas que lo global, tiene otras. El dispositivo de calidad quiere construir instituciones educativas desde lo global y hace que las regiones, las poblaciones y las culturas se adapten a este modelo global, eso es lo que no parece aceptable y si no lo es se rompe con el concepto de calidad, porque la calidad es la que relaciona lo global con lo local a través de los formatos tecnológicos que son los discursos que establecen esta conexión, discursos tales como la evaluación, la acreditación, la programación, la estructura curricular, la formación y los principios que han surgido en la última época la inclusión, la diversidad, la discapacidad, los derechos humanos, entre otros.

Hay que pensar la calidad por fuera de la relación global-local, separar lo local de lo global y pensar lo local en sí mismo como una materia independiente, como una realidad autónoma que tiene su propio tiempo, espacio, cultura y población particular. Hay que señalar que esta materia local compuesta por población y cultura tiene sus propios discursos, culturas y su propia materialidad, que no requiere ninguna conexión con lo general para poder funcionar como tal. Esto quiere decir que dentro de lo local hay una calidad, pero esta calidad no es calidad global, es calidad de la cultura local y de sus representaciones. Si a la calidad le ponemos una

representación local abandonamos el modelo de integración de la calidad como dispositivo de agenciamiento.

No existe una escuela general y universal, existen escuelas particulares y locales, situadas en culturas y regiones, en el mismo sentido habría que pensar las políticas universitarias en cada país según las particularidades de las regiones y no establecer marcos generales de políticas educativas universitarias. Lo que interesa en este punto es establecer las diferencias entre lo general, lo universal y lo local. La calidad, en este sentido, estaría en la saber situar la diferencia y no confundirla con la oposición, con la diversidad o con la alteridad. La diferencia es absoluta entre una cosa general y algo particular.

Crear una escuela es hacerlo desde todas las culturas, los estilos de vida de los pobres, de los sin raza, de los emigrantes, de la interculturalidad y la diversidad de géneros, de los que no tienen parte, es decir, de los sin parte, con las tecnologías de todos los grupos humanos. Esa posible escuela que se puede pensar desde cada forma y manera de vivir es la escuela pública. Entendemos por pública, no la escuela oficial del Estado, sino la escuela que permita tejer lo social, lo cultural y lo humano, en palabras de Latour “reensamblar lo social”. El tejido social y cultural se resuelve si pensamos la diferencia que hay entre la población, los individuos y las cosas. Los países de América Latina no son polarizados, sino que nacen de las diferencias entre el ser y la naturaleza, entre los seres humanos, entre las cosas y objetos que ha hecho la sociedad. Es la diferencia la que hay que recorrer y construir, para pensar la multiplicidad de vidas y estilos de vida, es el punto central de nuestra sociedad y la calidad es muy mal método para pensarla y analizarla. La calidad no piensa en sí misma, hay que ponerse por fuera de ella, para poder pensar la diferencia y relaciones, conexiones y redes.

Para las instituciones educativas, es posible pensar de otra manera la calidad si introducimos la diferencia entre el sistema de acreditación general y cada programa particular de las facultades, esto quiere decir que los programas deben ser distintos, singulares y específicos, articulados con el sistema general de acreditación de la universidad no desde una semejanza e identidad, sino desde las diferencias, para lograr conectar lo local con lo global. La diferencia en cada programa académico consiste en hacer posible que las multiplicidades sean creativas, y para ello hay que incorporar tiempos y espacios, economías, territorialidades, y modos de pensar y de ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bondarenko, N. (2007). Acerca de las definiciones de la calidad de la educación. *Educere*, 11(39), 613-621.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2004). *Mil mesetas*. Pre-textos.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Compendio Santillana.
- Faure, E. (1972). *Aprender a ser*. UNESCO, Alianza Universidad.
- Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). Historia de la sexualidad. *La voluntad de saber* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Monarca, H. (Coord.) (2018). *Calidad de la educación en Iberoamérica: discursos, políticas y prácticas*. Dykinson.
- Portilla, M. (2020). Las políticas de mundialización de la Educación en Argentina y Colombia. En: Cano Quintero, M. C. y Granja Escobar, L. C. (Eds. científicos). *Políticas públicas: reflexiones y experiencias latinoamericanas* (pp. 77-93). Universidad Santiago de Cali.
- Serres, M. (2012). *Petite Poucette*. Le Pommier.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Cátedra.
- Simondon, G. (2004) *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información*. La Cebra.
- UNESCO (octubre, 1998). *La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*. UNESCO.
- UNESCO (junio, 2008). *Declaración y plan de acción de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES, 2008)*. IESALC-UNESCO.
- UNESCO (junio, 2018). *Declaración de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRES, 2018)*. IESALC-UNESCO.

confluenciadesaberesface@gmail.com